

MARTIN HEIDEGGER

**DIÁLOGO NOCTURNO EN UN CAMPO DE
PRISIONEROS DE GUERRA EN RUSIA ENTRE
UN HOMBRE MÁS JOVEN Y UNO MÁS
GRANDE**

La traducción y corrección estuvo a cargo de Carolina Hirmbruchner, Alejandro Grossi, Luis Barbieri y también contamos con la colaboración para el establecimiento definitivo del texto con el traductor Nicolás Gelormini.

La edición de esta ficha estuvo a cargo de Said Martínez Grecco.

Traducción de estricta circulación interna

MARTIN HEIDEGGER

OBRAS REUNIDAS

**III. SECCIÓN
ESCRITOS INÉDITOS
CONFERENCIAS - PENSAMIENTOS**

**TOMO 77
DIÁLOGOS DE CAMINO DE CAMPO
(1944 - 1945)**

Diálogo nocturno en un campo de prisioneros de guerra en Rusia entre un hombre más joven y uno más grande¹

El más joven: Cuando marchábamos esta mañana temprano hacia nuestro lugar de trabajo, de repente algo sanador me asaltó desde el murmullo del vasto bosque. Durante todo el día estuve reflexionando acerca de en qué podría consistir eso que sana.

El más grande: Quizás sea lo inagotable de la vastedad que se oculta y que nos rodea en estos bosques de Rusia.

El más joven: Supongo que te refieres a que lo grandioso que impera en la vastedad nos trae algo liberador.

El más grande: No me refiero sólo a lo espacioso en la vastedad, sino también a que esa vastedad nos lleva más allá y nos conduce lejos.

El más joven: Lo espacioso de los bosques resuena en una lejanía oculta, pero al mismo tiempo regresa a nosotros, sin terminar en nosotros.

El más grande: Casi parece como si de la vastedad abierta y, sin embargo, velada, nunca pudiera irrumpir algo que se interponga en el camino de nuestro ser y le impida el paso. Así, no sale al encuentro nada que doble nuestro ser sobre sí mismo y lo encierre en una estrechez por la cual se hace levantisco [*aufständisch*]² en sí mismo.

El más joven: La vastedad nos lleva hacia lo sin objeto [*Gegenstandlose*] y, al mismo tiempo, nos preserva de disolvernó en ello. Libera nuestro ser a lo abierto y, a la vez, lo reúne en lo sencillo, como si su permanencia fuera pura llegada [*Ankunft*], de la cual somos acogida [*Einlass*].

206

El más grande: Tal vastedad nos obsequia libertad. Nos libera, mientras estamos aquí, entre las paredes de esta barraca, tras el alambre de púa, corriendo continuamente contra lo opuesto [*gegen das Gegenständliche*] y nos herimos al chocar con ello.

¹ *zwischen einem Jüngeren und einem Älteren*, en el original. En tanto comparativas, las construcciones nominales *ein Jüngerer* y *ein Älterer* connotan únicamente la diferencia de edad. (Nota de traducción)

² Agregamos entre corchetes el término alemán cuando 1) hay un juego de palabras en el original; 2) se traduce una misma palabra de modo diferente según el contexto; y 3) la palabra porta significación especial en este texto o su traducción ha planteado cierta dificultad.

FUNDACIÓN CENTRO PSICOANALÍTICO ARGENTINO

Coordinación general: Rogelio Fernández Couto

El más joven: Al principio, sin embargo, esta mañana también pensé que lo sanador [*Heilende*] sólo provenía del sentimiento de contraste [*Gegensatz*] con la desesperante [*heillose*] estrechez del campo de prisioneros; como si no fuera más que la fugaz apariencia de una bendición que se permite por un corto tiempo tales autoengaños. Pero esta vastedad ha permanecido desde el amanecer tan liviana, tan significativa, tan reunida a mi alrededor, que ya no puedo considerar su sanación una simple ilusión.

El más grande: La vastedad sanadora no es la del bosque, sino que la propia vastedad de éste ha sido acogida [*eingelassen*] en lo sanador.

El más joven: Sin embargo, el bosque no se convierte en un simple símbolo de la vastedad sanadora; tampoco podría ser nada más que la mera disposición [*Veranlassung*] de su aparición, aunque el misterio de la disposición ya es lo suficientemente sugestivo como para que nos cuidemos de explicar tales experiencias tan de prisa y a partir de lo corriente. Pero ciertamente, no puedo describir lo experimentado de otra manera que en relación con lo que el bosque provocó.

El más grande: Y sin embargo seguramente podrás nombrar alguna señal en la que lo sanador se te atestiguó. Pero no quiero acosarte más, pues sé con qué severidad hundes en tu silencio todos los eventos que nos han acaecido aquí durante meses. Sin embargo, para comprender lo sanador que ha surgido para ti, debería conocer lo que en ti está herido. Pero qué cosa no está herida y destrozada en nosotros, para los cuales un ciego engaño del propio pueblo es demasiado lamentable [*kläglich*] como para desperdiciar una queja [*Klage*] a pesar de la devastación [*Verwüstung*] que recae sobre la tierra de la patria y sus desorientados hombres.

207

El más joven: Sin embargo, aún recuerdas que ya en el camino a este encierro decidimos no hablar más sobre esta devastación durante mucho tiempo. Pero siempre que esto se vuelva inevitable, deberá ocurrir de modo recogido [*gesammelt*], siguiendo los más altos criterios y sin falsa pasión. Porque la devastación de la que hablamos no comenzó apenas ayer. No se limita a lo visible y tangible. Nunca podrá ser calculada simplemente por un recuento de los daños y de la aniquilación de vidas humanas como si fuera sólo un resultado de eso.

El más grande: Ahora bien, dado que la devastación pertenece a una esencia más profunda y lejana, nuestro pensamiento siempre volverá a ella. Y en este proceso, debemos reconocer cada vez más claramente que la devastación de la tierra y la concomitante aniquilación del ser humano son, de algún modo, el mal en sí mismo.

El más joven: Con el mal [*Böse*], por supuesto, no nos referimos a lo moralmente deficiente, ni a lo condenable, sino a lo maligno [*Bösartige*].

El más grande: Pero ¿podemos, si pensamos con claridad, decir que el mal es lo maligno? Más bien, lo maligno [*Bösartige*], como su nombre indica, es del género [*Art*] del mal [*des Bösen*] y una emanación de éste.

El más joven: Sin embargo, mientras se use el término “el mal” sólo para referirse a lo moralmente condenable, la frase “el mal es lo maligno” tendrá sentido siempre y cuando pensemos lo maligno desde algo distinto del ámbito de lo moral.

El más grande: ¿Desde dónde, si no, deberíamos pensarlo?

El más joven: Desde allí a donde justamente la palabra “maligno” nos remite. Lo maligno es lo insurrecto [*Aufrührerische*], que se basa en la cólera, de manera que esta cólera [*Grimmige*] oculta, en cierto modo, su ira [*Ingrimm*], pero a la vez siempre amenaza con ella. La esencia del mal es la ira de lo insurrecto, que nunca estalla por completo y, cuando lo hace, se disfraza y, en su oculta amenaza a menudo parece como si no existiera.

208

El más grande: Así, podría tener un sentido profundo decir que el mal es lo maligno.

El más joven: La cólera que reside en el mal [*das im Bösen wesende Grimm*] desata lo insurrecto y el caos que intuimos en todas partes donde nos sale al encuentro una disolución que parece ser imparable.

El más grande: Sin embargo, si el mal se basa en lo maligno, que está airado [*ergrimmt*] por su propia cólera [*Grimm*] y, por ello, se vuelve cada vez más iracundo [*grimmiger*], casi podría pensarse que lo maligno es algo relacionado con la voluntad [*etwas Willensmässiges*].

El más joven: Quizás la voluntad misma sea el mal.

El más grande: Me resisto a siquiera suponer algo tan arriesgado.

El más joven: Sólo dije “quizás”, y lo que dije tampoco es realmente un pensamiento mío, aunque no me ha dejado desde que lo oí una vez, ocasión en la cual esa idea sólo fue planteada como conjetura.

El más grande: La referencia al mal me ha ayudado a ver con más claridad algo de lo que dijimos sobre la devastación; sobre todo en relación con cómo podemos enfrentarla, quiero decir, cómo no debemos enfrentarla en absoluto.

El más joven: No me queda claro en qué estás pensando ahora.

209

El más grande: La devastación a la que nos referimos y que, probablemente, debamos pensar de manera más rigurosa no es mala en el sentido de una deficiencia [*Schlechtigkeit*] moral de sus supuestos autores. Más bien, el mal mismo es, en cuanto lo maligno, lo que devasta. Por lo tanto, una indignación moral, incluso si hace de la opinión pública mundial su portavoz, no puede hacer nada contra la devastación.

El más joven: ¿Y por qué no?

El más grande: Porque la superioridad moral nunca será capaz de aprehender el mal, mucho menos de eliminarlo o incluso de mitigarlo.

El más joven: Es que, en efecto, podría ser que incluso la moral misma, y junto con ella todos esos extraños intentos de ofrecer a través de ella a los pueblos una perspectiva de orden mundial y una certeza de seguridad, también sean sólo una creación del mal; de la misma manera que la tan mencionada opinión pública mundial, en su esencia y en su modo de surgir, probablemente siga siendo una construcción y un producto del proceso que llamamos devastación.

El más grande: No logro captar completamente esas conexiones. Sin embargo, en lo que respecta al origen de la moral, me parece que Nietzsche ya dijo algo similar.

El más joven: Pero sabes bien qué sospecha habita en nosotros contra su metafísica. Nietzsche, por cierto, interpretó la moral, es decir, la doctrina platónico-cristiana de la ética junto con las formas posteriores de su secularización, por ejemplo, la ética racional de la Ilustración y el socialismo, como manifestaciones de la voluntad de poder. Ubicó su pensamiento en un “más allá del bien y del mal”. Pero no reconoció que ese “más allá”, como reino de la voluntad de poder pura, es decir, la voluntad que ha llegado a sí misma, no podía sino resultar el mundo alternativo [*Gegenwelt*] del mundo pensado platónicamente. Por eso, su enseñanza sobre “disciplina y educación” es sólo la manifestación más extrema de la moral. Ahora bien, si la voluntad misma es el mal, entonces lo último que podría ser el reino de la voluntad pura de poder es un “más allá del bien y del mal”, si es que existe algún “más allá” del mal.

210

El más grande: Veo que fue imprudente de mi parte mencionar ahora el nombre de Nietzsche. Ya hemos recordado a menudo que sólo con la más estricta rigurosidad y desde la perspectiva más amplia de todo el pensamiento occidental debe expresarse una idea sobre la filosofía de Nietzsche. También frente a ella, la indignación moral y la sabiduría moral no sirven de nada, al igual que frente al proceso de la devastación.

El más joven: Que, sin embargo, afecta nuestro propio ser y su mundo de una manera que recién comenzamos a intuir.

El más grande: Por eso, aunque una resistencia me detuviera, me siento una y otra vez obligado a hablar de ello, porque siento el empuje a buscar el lugar de reflexión superior en una actitud serena que ya no se vuelva hacia la devastación.

El más joven: Sin embargo, mientras sigamos dejándonos llevar por la resistencia, realizamos una evaluación moral de la devastación.

El más grande: Aún no somos verdaderamente libres en medio de la esencia de la devastación.

El más joven: Lo que sólo podremos ser cuando logremos pensarla verdaderamente.

El más grande: Te refieres a que en primer lugar debería sernos concedido ese pensar.

211

El más joven: Tal vez ambos estamos aquí en este campo de prisioneros, en estas conversaciones, para recibir ese favor. Ya nos habíamos puesto de acuerdo anteriormente en el pensamiento de que la devastación es un evento amplia y anticipadamente insidioso [*weit Vorausgreifende*], a través del cual todas las posibilidades de que algo esencial surja y florezca en su dominio son sofocadas de raíz.

El más grande: Y esto sofocador se esconde detrás de algo capcioso que se manifiesta bajo la forma de los supuestos ideales más elevados de la humanidad, tales como: el progreso, el aumento ilimitado del rendimiento en todos los ámbitos de la creación, la igualdad de oportunidades laborales para todos y, por encima de todo, el presunto principio más alto: el bienestar uniforme de todos los trabajadores.

El más joven: Lo auténticamente devastador [*Verwüstende*], es decir lo maligno, consiste en que esos objetivos de la humanidad hacen que las diferentes configuraciones humanas [*Menschentümer*] se obsesionen con dirigir todo hacia la realización de esos fines y así ejercer sin condiciones la devastación [*Verwüstung*] y fortalecerla progresivamente en sus propias consecuencias.

El más grande: Dijimos en su momento, cuando nuestro grupo de prisioneros descansaba junto a un viejo pozo del pueblo, que esta devastación no era en absoluto sólo el resultado de las guerras mundiales, sino que las guerras mundiales eran ellas mismas ya y sólo una consecuencia de la devastación que, desde hace siglos, está corroyendo la tierra.

El más joven: Por eso, los individuos y los grupos humanos [*Menschenrotten*] que no pueden sino urdir y mantener en funcionamiento tales manifestaciones de las consecuencias de la devastación, pero nunca la devastación misma, son siempre sólo de un rango subordinado. Son los rabiosos funcionarios de su propia mediocridad, que se encuentran en un rango aún más bajo que aquello que por límites verdaderos es pequeño y mísero.

El más grande: Pero “devastación” [*Verwüstung*] significa para nosotros que todo, el mundo, el ser humano, la tierra, se transforman en un desierto [*Wüste*].

212

El más joven: Si bien ese desierto no surge gradualmente como consecuencia de la expansión de la devastación. El desierto ya está presente y me atrevería a decir, en un abrir y cerrar de ojos, para abarcar todo, y eso significa precisamente, de-vastar [*ver-wüsten*].

El más grande: Pero ¿qué es entonces el desierto? Con este nombre asociamos la imagen de la llanura de arena sin agua y el avance del desecamiento [*Versandung*], aunque también se habla del desierto de las aguas del mar, y en ese caso probablemente se entiende la superficie insondable como la llanura de lo sin vida.

FUNDACIÓN CENTRO PSICOANALÍTICO ARGENTINO

Coordinación general: Rogelio Fernández Couto

El más joven: El desierto es lo desolado [Öde], la abandonada vastedad del abandono de toda vida; abandono que llega tan profundo que lo desolado no permite que nada ascienda, que se despliegue en su ascenso y que en el despliegue llame a otros a ascender con él. La desolación [Verödung] llega tan lejos que no permite ningún hundimiento.

El más grande: Así transferimos la idea geográfica de un desierto, por ejemplo, el Sahara, al proceso de la desolación del mundo y de la existencia humana.

El más joven: Así parece. Sin embargo, creo que el concepto geográfico de desierto es sólo la idea aún no completamente pensada de la desolación, que inicialmente y por lo general sólo se presenta en condiciones y situaciones particulares de la superficie terrestre.

El más grande: Por lo tanto, pensamos el desierto como la abandonada vastedad del abandono de toda vida. El desierto [Wüste] es lo realmente devastador [Verwüstende]. Por eso la devastación consiste en que todo, el mundo, el ser humano y la tierra, llegue al abandono de toda vida.

El más joven: La palabra “vida” [Leben] la pensamos aquí, como también ha sucedido a menudo en el pensamiento occidental desde tiempos antiguos, tan ampliamente que su ámbito de significado se superpone con el del término “ser” [Sein].

213

El más grande: En la medida en que la devastación consiste en el abandono del ser [Sein], no deja ya nada que sea ente [Seiende], de modo que falta por completo lo que podría ser afectado por ella. ¿Podemos llamar entonces a una época de la historia, en la que, de la manera que sea, aún domina una forma de “vida”, la era de la devastación?

El más joven: Sí, podemos o incluso tenemos que hacerlo, el mundo, el hombre y la tierra pueden ser y, sin embargo, como han llegado a la devastación, permanecer abandonados por el ser.

El más grande: El ser de una era de la devastación consistiría precisamente en el abandono del ser. Sin embargo, tal cosa es difícil de pensar.

El más joven: Al menos por ahora, y para el hombre de hoy, que apenas se hace una idea de que bajo la apariencia de una vida segura y cada vez más intensa, podría ocurrir un descuido de la vida o incluso una negación de la vida.

El más grande: Si le damos espacio a ese pensamiento, debemos pensar que el ser de todo lo que existe es, en lo más interior, ambiguo.

El más joven: Aunque en principio no se experimente en qué se origina esa ambigüedad y si con esa caracterización del ser se dice mínimamente algo del ser mismo. Probablemente hablamos sólo de una confusión en la interpretación humana respecto al ser, pero no del ser mismo. Es enigmático.

El más grande: Aún más enigmático de lo que tiende a pensar el entendimiento común, que rápidamente juzga la historia y las épocas históricas por su ascenso y decadencia, y calcula [verrechnen] todas las manifestaciones históricas a lo que es deseable y lo que no lo es.

214

El más joven: Este tipo de cálculo [*Rechnen*] histórico podría incluso ser ya una consecuencia de que el ser humano esté en su esencia devastado, y eso significa para nosotros ahora, abandonado por el Ser.

El más grande: Y que él, estando así abandonado, no obstante, es; pero es de tal manera que con todo su obrar y tener rueda hacia la nada.

El más joven: Con ello dices breve y concisamente que el nihilismo sólo puede ser históricamente algo verdadero si ocurre algo como el abandono del ente por el ser, abandono que, no obstante, permite que el ente siga siendo.

El más grande: Por consiguiente, Nietzsche percibió las manifestaciones del nihilismo, pero no llegó a aprehender su esencia.

El más joven: Porque, en efecto, debido a razones esenciales aún no podía pensar esa esencia.

El más grande: Por lo cual su propio pensamiento permanece atrapado en el nihilismo.

El más joven: Y eso de manera tan definitiva que la metafísica de Nietzsche prepara la consumación del nihilismo en lo absoluto.

El más grande: Y, por lo tanto, pertenece ella misma al proceso de devastación.

El más joven: Cuya malignidad llega al extremo cuando se instala en la apariencia irreflexiva de un estado de seguridad mundial con el fin de presentar al ser humano un nivel de vida satisfactorio como el objetivo supremo de la existencia y garantizar su realización.

El más grande: Con la instauración de un orden mundial fundamentado moralmente, el proceso de devastación no queda ni conjurado ni mucho menos acabado.

215

El más joven: Porque aquí las “medidas” [*Massnahmen*] humanas, por inmensas que sean sus “proporciones” [*Ausmasse*], no logran nada. Pues lo maligno, como lo cual la devastación se manifiesta, podría resultar un rasgo fundamental del ser mismo.

El más grande: Suponiendo que la devastación se basa en el abandono del ser por el ente, y este abandono surge del ser mismo. Pero ¿no te parece que la idea de que el ser sea en su esencia maligno es una desagradable exigencia para el pensamiento humano?

El más joven: Seguro, y más si el pensamiento también ha de abstenerse de considerar la idea de que el mal habita en la esencia del ser como una idea “pesimista” y de valorarla de alguna manera.

El más grande: Todo eso, por cierto, no es fácil.

El más joven: Que eso, es decir, el pensar lo esencial, sea algo fácil es a su vez una aspiración que sólo proviene del espíritu de la devastación.

El más grande: Como la devastación, por su origen en el Ser, es un acontecimiento mundial que rodea la Tierra, los seres humanos nunca deben atreverse [*anmassen*] a emitir un juicio al respecto; porque el campo de visión de las opiniones cotidianas es, en el caso de los individuos y de las masas [*Vielen*], no sólo siempre demasiado estrecho, sino que el ser humano que juzga aquí también corre el riesgo allí de convertirse fácilmente en el botín de la disputa y la irritación que lo habitan; o, por el contrario, el ser humano se convierte en esclavo de una autosuficiencia que ya no ve más allá de las fachadas que se ha apresurado a construir a su alrededor.

El más joven: Y nosotros mismos quisiéramos ahora, dado que ya se nos ha encomendado cargar con suficiente de lo insensato, mantener el espíritu y el corazón libres del aliento de la confusión que se arrastra [*hervorschleicht*] desde todo pensamiento desacorde [*ungestimmt*]. Cuanto más esencial es una visión, mayor debe ser el ritmo con el que despierta en los prójimos el conocimiento que surge de ella.

216

El más grande: No entiendo del todo por qué ahora justamente enfatizas eso.

El más joven: Porque algún día, a partir de una visión más esclarecida del ser de la devastación, reconoceremos que ella también reina allí y precisamente allí donde tierra [*Land*] y pueblo [*Volk*] no fueron alcanzados por las destrucciones de la guerra.

El más grande: Donde, por lo tanto, el mundo brilla con el esplendor del ascenso, los beneficios y las riquezas, donde se respetan los derechos humanos, donde se mantiene el orden burgués y, sobre todo, donde se asegura el suministro para la satisfacción constante de una comodidad ininterrumpida, de modo que todo previsiblemente queda instalado y contabilizado en lo útil.

El más joven: Donde, sobre todo, lo innecesario [*Unnötige*] nunca frena el curso de los días y trae las temidas horas vacías, en las que el hombre se aburre de sí mismo.

El más grande: No obstante, es difícil experimentar y aún más difícil pensar hasta qué punto allí, e incluso aquí en suma medida, la devastación de la Tierra a que nos referimos ha de dominar. Ahora bien, lo más difícil será mostrar la desolación a los afectados de esa manera y sin la menor huella de paternalismo darles un consejo para la larga reflexión que se necesita para familiarizarse con la devastación como un acontecimiento que opera fuera de la culpa y la expiación humanas.

El más joven: Por eso, tampoco caeremos en la tentación inmediata de despachar [*fertig werden*] la devastación con la simple explicación de que es simplemente un destino, toda vez que, por encima de todo, nos cuidamos de despachar nada.

El más grande: Más bien querríamos aprender a simplemente esperar hasta que nuestra propia esencia sea lo suficientemente noble y libre para ajustarnos [*fügen*] adecuadamente [*schicklich*] al misterio de este destino [*Geschick*].

217

El más joven: Simplemente esperar, como si esa capacidad de ajuste [*Fügigkeit*] consistiera en el esperar mismo; y esperar tanto tiempo, como si el esperar tuviera que sobrevivir a la muerte.

El más grande: Que está en nosotros como algo que espera [*Wartendes*].

El más joven: Como si esperara a nuestra espera.

El más grande: ¿Y qué esperamos?

El más joven: ¿Podemos realmente hacer esa pregunta cuando estamos esperando?

El más grande: En la medida en que esperamos algo, nos aferramos a lo esperado. Nuestro esperar [*Warten*] es aún sólo un esperar algo [*Erwarten*]. El esperar puro está perturbado, porque en el esperar puro, según me parece, no esperamos nada.

El más joven: Si a propósito esperamos nada, ya hemos caído nuevamente en el esperar algo, que en este caso se basa en que nunca se espera nada. Mientras esperemos de esta manera, no estamos esperando de manera pura.

El más grande: Es extraño esperar sin esperar nada ni algo y, aun así, esperar.

El más joven: Es decir, esperar lo que corresponde al puro esperar. Mejor dicho, esperar aquello a lo que responde [*antwortet*] el puro esperar [*Warten*].

El más grande: Dices esperar y piensas así en la espera como algo similar a un cuidar y proteger, de modo que queda la pregunta de qué significa “esperar” si no puede ser equiparado con el cuidar.

El más joven: Esperar es, como puedo decirte sólo desde esta mañana, el dejar venir [*Kommen-lassen*].

El más grande: ¿El dejar venir qué?

El más joven: ¿Qué otra cosa dejamos venir en la pura espera sino el venir [*Kommen*]?

218

El más grande: Es decir no algo que viene [*Kommendes*] y en cuyo venir [*Kommen*], aunque sea de modo secundario, pensamos al esperar [*im Warten*].

El más joven: No; aquello en lo que pensamos al dejar venir [*im Kommenlassen*], es el venir. Pensar [*Denken*] en el venir es un recordar [*Andenken*] enigmático.

El más grande: Si el dejar venir caracteriza la espera, entonces esta se convierte en un recordar orientado hacia el futuro y por eso invertido, siempre y cuando primero entendamos por recordar una referencia al pasado.

El más joven: Pero quizás esta opinión sea arbitraria. Tal vez deba considerarse primero si la espera pura está realmente orientada hacia el futuro; es probable que esto sólo sea válido para la expectativa [*Erwarten*]. Lo enigmático de la espera en cuanto forma de recordar radica en que no se dirige ni a lo venidero ni a lo pasado, pero evidentemente tampoco permanece orientada a algo ya presente.

El más grande: Casi podríamos suponer que la espera, no sé bien cómo decirlo, sale a o entra en una dimensión aún oculta del tiempo.

El más joven: Y, así, en cuanto dejar venir lo venidero [*Kommenlassen des Kommens*], espera en el sentido de cuidar [*hüten*].

El más grande: Cuidar [*Hüten*], sin embargo, sólo podemos aquello que ya se nos ha confiado para su custodia [*Obhut*] y que, por lo tanto, está presente.

El más joven: Podría, sin embargo, habérsenos confiado y, no obstante, estar aún reservado.

El más grande: Todo lo que dices ahora sobre el esperar es tan simple y, sin embargo, tan misterioso, que debo preguntarte cómo puedes saberlo con esta claridad y sólo desde esta mañana temprano.

219

El más joven: Gracias a que en la experiencia del venir y de que eso es lo que esperamos, y de que en tal espera nuestra esencia se libera por primera vez, porque en la simple experiencia de todo ello, de repente, se acerca lo sanador que nos ha acontecido.

El más grande: Dices “nosotros” si bien lo sanador sólo se te ha otorgado a ti.

El más joven: Pero quiero compartirlo contigo hoy mismo, porque desde hace mucho tiempo, durante nuestras conversaciones frecuentemente interrumpidas en las pausas de combate, en el cuartel, en las marchas y ahora aquí en el campo de prisioneros, siento con suficiente claridad que te duele la misma herida.

El más grande: Sin que yo mismo sepa ahora qué es lo que está herido de manera tan particular en ti.

El más joven: Desde que esta mañana, al amanecer, tuve el privilegio de experimentar lo sagrado,

puedo nombrarte también la herida que comienza a sanar. A lo largo de todos los años de servicio militar, e incluso de cierta manera antes, durante el tiempo de los estudios universitarios, sentí como si mi esencia estuviera amurallada, completamente excluida de la libre vastedad del pensamiento, pensamiento que por aquella misma época intuí y aprendí a vislumbrar como un país lejano.

El más grande: ¿Cuántos de nosotros hemos tenido que prescindir durante años de la estancia en el mundo del espíritu? ¿Cuántos han sido arrancados de él para siempre?

El más joven: Me refiero menos a la renuncia a ocuparse de cuestiones espirituales que a la privación de una existencia que se fundamenta en el pensamiento. El dolor ardiente radica en que no se nos permitió estar allí para lo innecesario.

El más grande: Se nos prohibió ser jóvenes.

El más joven: Aunque se nos decía que debíamos reclamar el derecho de la juventud, todo terminó simplemente en excitar la inexperiencia de los inmaduros contra el conocimiento de los mayores.

220

El más grande: Inmaduros que, de la noche a la mañana, fueron a su vez proclamados “hombres”.

El más joven: De modo que todos los conceptos y palabras se distorsionaron, porque todo ya provenía de la confusión.

El más grande: La devastación ya estaba obrando antes de que comenzara la destrucción.

El más joven: De otro modo, la destrucción no podría haber comenzado.

El más grande: Y, sin embargo, en muchos de nosotros había una juventud auténtica que, como toda verdadera juventud, podría haber pensado más allá de los mayores en cualquier momento, si tan sólo se le hubiera permitido ser juventud.

El más joven: Es decir, si se le hubiera permitido simplemente esperar. Aunque se dice que la juventud es impetuosa y no puede esperar, me parece que el ímpetu juvenil hacia el venir surge del esperar desajustado [*ungefüge*], y es su primera floración, que los mayores deberían proteger de las heladas prematuras, guiando la espera [*das Wartende*] de la juventud y llevándola por el camino, en lugar de ahogarla y reducirla a simples expectativas [*Erwartungen*], y luego desperdiciarla.

El más grande: La adicción a la simple espera y la avidez por acumular [*Erraffen*] siempre están vinculadas a lo que se considera aparentemente “necesario” [*Nötige*].

El más joven: Hacen que el ojo de nuestra esencia [*Wesen*] quede ciego para lo innecesario [*Unnötige*].

El más grande: Y para el hecho de que lo innecesario sigue siendo siempre lo más necesario de todo.

221

El más joven: Sólo quien ha aprendido a conocer la necesidad de lo innecesario puede, al menos de modo aproximado, medir el dolor que surge de que al ser humano se le niegue el pensamiento.

El más grande: El pensamiento es, por lo tanto, lo inútil, y sin embargo, tú asignas al pensamiento una alta dignidad en el ser [*Wesen*] del ser humano.

El más joven: Incluso la más alta. Sabes que la sabiduría de Occidente ya desde tiempos antiguos ha pensado al ser humano como el ser pensante.

El más grande: Eso bien lo sé. Pero no entiendo del todo la razón. Tampoco nunca pude comprender por qué esa sabiduría, en una precipitación [*Übereilung*] que ciertamente tomó siglos, redujo el ser del pensamiento a la ratio y a la racionalidad.

El más joven: Como si el Occidente no hubiera podido esperar a que el pensamiento se encontrara en su ser original, que quizás consiste en el puro esperar [*Warten*] y en la capacidad de esperar [*Wartenkönnen*].

El más grande: Tal vez la esencia del pensamiento sea justo por eso especialmente vulnerable y propensa a cualquier precipitación.

El más joven: Es que sólo esperando podemos experimentar la espera pura y preservar nuestro ser en ella. Intentar captar la espera pura en la precipitación sería como si alguien intentara recoger agua con un colador.

El más grande: Pero ya que adviertes con tanta claridad sobre la precipitación, me gustaría aprovechar esta ocasión para decirte algo que me inquieta desde hace tiempo. En efecto, cada vez que hemos hablado hasta ahora sobre la naturaleza [*Wesen*] del ser humano, es decir, sobre la determinación occidental del ser humano, siempre has considerado únicamente la caracterización del hombre como un ser vivo pensante. Si bien esa determinación ya era común en Grecia, en la más antigua Grecia el ser humano es pensado de otra manera, a saber, como ὁ θνητός, como el mortal que se diferencia de los inmortales, los dioses. Esta caracterización del ser humano me parece ser incomparablemente más profunda en comparación, a la que se obtiene cuando el ser humano es observado en sí,³ aislado y separado de las grandes relaciones en las que realmente se encuentra, entre las cuales tiene prioridad la relación con los dioses.⁴

El más joven: ¿Qué quieres decir con ese comentario?

³ ¿cómo? como un ζῶον entre otras presencias en la ζωή

⁴ pero *también* presencia en el caso de θνητός y ἄ-θνητός

El más grande: Me gustaría confesar un temor; que tú te precipitas descuidando [*übereilst*] la determinación más antigua y profunda del ser humano como ser mortal en favor de la más reciente y superficial que lo entiende como el ser pensante. Creo también entender en qué radica el error de esa precipitación.

El más joven: ¿Y en qué crees que radica?

El más grande: En el hecho de que la filosofía y la representación historiográfica [*historische*] de su historia [*Geschichte*] como por sí solas toman aquella determinación del hombre que es usual para los pensadores, sin que yo sepa la razón de su carácter de usual. En cambio, la caracterización más antigua del hombre como el ser mortal es más propia de los poetas, algo que aún puedes ver en la poesía de Hölderlin.

El más joven: Con eso que dices tocas algo sobre lo cual, sin embargo, te debo una respuesta. Pero ahora me gustaría también confesarte un temor, a saber, que probablemente sacrificaremos nuestro descanso nocturno y la conversación que comenzamos esta noche si intentamos dar, aunque sea sólo de manera general, una explicación de las dos determinaciones esenciales del ser humano y de su relación.

223

El más grande: No era mi intención desviar nuestra conversación nocturna hacia la pregunta compleja y, por lo tanto, también ambigua sobre el ser [*Wesen*] del ser humano [*Mensch*]. Sólo me parecía una buena oportunidad para plantearte algo que ya llevo mucho tiempo en mi corazón.

El más joven: Tal vez la pregunta que interpones pertenezca a nuestra conversación. Por eso también puedo responderte en varios aspectos. Y creo que puedo hacerlo de manera razonable, porque constantemente tengo que reflexionar sobre ello cuando pienso.

El más grande: Ya estaré satisfecho con que me digas cómo te posicionas respecto a la determinación más antigua, y según yo creo, más profunda del ser humano, que lo piensa como el θνητός, el mortal.

El más joven: La conozco muy bien; pero la más antigua sólo puede ser elucidada una vez que se ha reflexionado sobre la más reciente. Si esta es más superficial en comparación con la anterior, lo dudo. Lo que sí me parece superficial es la interpretación común de la determinación esencial del ser humano pensado como el ζῶον λόγον ἔχον. Si finalmente aprendemos a pensar que el λόγος originalmente significa la recolección [*Sammlung*], entonces, la determinación del ser humano que tiene en cuenta al λόγος dice que su esencia consiste en estar en la recolección, es decir, hacia el Uno que originalmente unifica todo.

El más grande: Mientras dices esto, la conexión interna entre esta determinación y la más antigua se me aclara. Probablemente no te precipitaste descuidando [*übereilst*] la más antigua en favor de la más reciente, sino que has reflexionado con mayor cuidado sobre la más reciente para poder esperar con mayor pureza la verdad de la más antigua.

224

El más joven: Así es; porque lo más antiguo, como todo lo inicial, es más difícil de pensar.

El más grande: Si el ser humano es comprendido como el mortal en contraste con los inmortales, evidentemente es pensado en relación con los dioses y lo divino. Y si el λόγος significa la recolección hacia el Uno que originalmente unifica todo, y si ese Uno es lo divino mismo, entonces ambas determinaciones esenciales, que al principio parecen casi incompatibles o al menos ajenas entre sí, en el fondo piensan lo mismo.

El más joven: Tu explicación sobre la conexión entre las dos más antiguas determinaciones occidentales del ser humano es sin duda hermosa, pero me parece que se precipita descuidando la concepción supuestamente más antigua, aquella que entiende al ser humano en su mortalidad.

El más grande: ¿En qué sentido?

El más joven: En tanto que tomas la determinación del hombre según la cual él es el mortal sólo como una característica de la diferencia de su esencia respecto a los inmortales. Con la determinación ὁ θνητός, que suele traducirse como “mortal”, no se nombra tanto la relación del hombre con los inmortales, sino más bien la relación con la muerte. ὁ θνητός es ese ser [Wesen] que puede morir.

El más grande: Morir también puede el animal y, en ese sentido, la designación como θνητός no sería en absoluto una característica distintiva de la esencia del ser humano.

El más joven: Pero si es una característica distintiva, entonces debemos considerar que el animal no puede morir. En efecto, el animal no puede morir si morir significa: avanzar hacia la muerte, *tener* la muerte.

225

El más grande: Eso sólo es posible para quien conoce la muerte.

El más joven: O al menos, para quien puede saber de la muerte. Y esto sólo lo puede, supuesto que la muerte es lo que nos espera [*das auf uns Wartende*], quien por su esencia [Wesen] puede esperar lo que, como la muerte, espera a todo nuestro ser [Wesen].

El más grande: El ser humano es aquel ser que puede morir, el ser que espera.

El más joven: Así lo pienso.

El más grande: Has pensado algo interesante. Sólo que en esa interpretación de la determinación más antigua del ser humano no veo ningún vínculo con la más reciente.

El más joven: Si, no obstante, consideras que en el *lóγος*, en cuanto reunión hacia el Uno que originalmente unifica todo, impera algo como el cuidado [*Achtsamkeit*], y si alguna vez te preguntas si el cuidado no es algo similar al continuo esperar de lo que llamamos el puro venir [*Kommen*], tal vez un día llegues a intuir que incluso en la determinación supuestamente más reciente del ser humano se experimenta el ser humano como el ser que espera. Ciertamente esa esencia que espera del ser humano [*das wartende Wesen des Menschen*] permanece tanto aquí como allá en lo no pronunciado. Además, no afirmaré que los antiguos hayan pensado de manera explícita lo dicho ahora, así como no podría decidir cuál de las dos determinaciones del ser humano sea la más antigua si se pensara según su verdad. Me parece que ambas son igualmente antiguas, porque ambas son igualmente originarias y, en su origen, igualmente ocultas. Ahora bien, toma lo dicho sólo como una conjetura.

El más grande: Tú...

El más joven: ¿Qué?

El más grande: Estoy feliz de haberte confesado mi reflexión sobre la supuesta preferencia por la determinación esencial supuestamente más reciente del ser humano.

226

El más joven: Y yo agradezco el haber podido aclarar algunas cosas al respecto. Ayer no habría sido capaz.

El más grande: Porque sólo hoy, al amanecer, te ha llegado lo sanador, aquello que comienza a sanarte a ti, y según ahora descubro, también a mí, al hacernos aquellos que esperan [*Wartende*].

El más joven: Para los cuales toda lejanía se vuelve cercana en la cercanía de lo retenido [*Aufbehaltenen*] y toda cercanía lejana en la lejanía de lo propicio [*Holden*].

El más grande: En consecuencia, para los que esperan, lo cercano y lo lejano son lo mismo, aunque ante aquellos se abra de forma más pura la diferencia entre lo lejano y lo cercano.

El más joven: Por eso quienes esperan también se cuidan de preguntar qué podrá ser eso sanador. Todavía todo el día de hoy tuve el impulso de preguntarlo. Y ahora veo que ese preguntar no está a la altura de lo que esperamos.

El más grande: Me parece que los que esperan aprenden primero la justa austeridad [*Genügsamkeit*].

El más joven: Para que puedan ser los maestros de la gran pobreza.

El más grande: Que conocen lo sanador sin investigarlo.

El más joven: Qué otra cosa podría ser lo sanador sino aquello que permite que nuestro ser espe-

re. En el esperar, el ser humano [*Menschenwesen*] se recoge [*wird... gesammelt*] en la atención a aquello a lo que él pertenece sin elevarse hacia ello ni disolverse en él.

El más grande: En el esperar y como los que esperan escuchamos dentro de lo indeterminado y así, en cierto modo, nos abandonamos a nosotros mismos. Pero ahora consideras que en el esperar y como los que esperan estamos más bien en un camino que nos conduce hacia nuestro propio ser.

227

El más joven: El esperar es un puente que sostiene nuestro paso y sobre el cual nos convertimos en lo que somos, sin serlo aún: los que esperan.

El más grande: El puro esperar, entonces, si algún humano lo lograra, sería como el eco del puro venir [*Kommen*].

El más joven: Venir que nos rodea [*umwest*] en todo momento y en todo lugar, incluso cuando no lo entendemos completamente. El esperar es una capacidad [*Vermögen*] que supera toda fuerza de acción. Quien se encuentra en el poder esperar [*Wartenkönnen*] supera cualquier rendimiento y sus logros, aunque el esperar nunca cuenta con aventajar [*Überholen*].

El más grande: El esperar no puede concebir algo como una competencia. En cuanto los que esperan, somos la entrada [*Einlass*] para el venir [*Kommen*]. Somos tales que sólo dejando entrar el venir [*das Kommen einlassend*], llegaríamos a nosotros mismos como aquellos que sólo son ellos mismos al abandonarse [*verlassen*] a sí mismos, y esto, sin embargo, esperando [*entgegenwarten*] el venir.

El más joven: En la espera somos pura presencia.

El más grande: Y nada más. Lo somos de modo tan puro que desde ningún lado ya no hay nada que nos salga al encuentro [*entgegensteht*] y a lo que pudiéramos aferrarnos o en lo que salvarnos.

El más joven: Esperando somos tales como si hubiéramos pasado sin ser vistos ni nombrados; no estamos [*nicht da*] para todos aquellos que siempre esperan esto y aquello, y de esto o aquello esperan algo para sí mismos. Esperar [*Warten*] es, en su esencia, diferente a todo aguardar [*Erwarten*], que en el fondo no puede esperar.

El más grande: Esperando también nos hemos ido por completo, es decir, hacia nuestro ser [*Wesen*], que es usado por el puro venir [*reine Kommen*] como la entrada [*Einlass*] que le responde [*antwortet*].

El más joven: Y en cuanto usados somos como un instrumento de cuerda de origen antiquísimo, en cuyo sonido resuena el juego ancestral del mundo.

228

El más grande: Por eso ese instrumento está bien guardado en lo más profundo, pensemos en las antiguas determinaciones del ser humano. Por cierto, cuando dices que en esencia somos la acogida [*Einlass*] que responde a la llegada [*Kommen*] y, por tanto, la respuesta, ¿no es “respuesta” [*Antwort*], también en la palabra [*Wort*], lo mismo que “presencia” [*Gegenwart*]?

El más joven: Exactamente, no sólo “también en la palabra”, como dices, sino precisamente y ante todo en la palabra.

El más grande: Si la presencia está relacionada con el tiempo, pero la respuesta lo está con la palabra, entonces el tiempo y la palabra están más íntimamente hermanados en su esencia de lo que el ser humano podría haber intuido hasta ahora.

El más joven: Si nuestra sospecha tiene fundamento, entonces deberíamos aprender a pensar el ser [*Wesen*] del tiempo a partir de la actualidad [*Gegenwart*] pensada ahora y el ser [*Wesen*] de la palabra [*Wort*] en relación con la respuesta [*Antwort*].

El más grande: Tal vez aprendamos eso siendo los que esperan, los que tienen el tiempo para el largo tiempo en el que alguna vez ocurrirá la verdad.

El más joven: Para los cuales el largo demorar [*Verweilen*] del venir nunca se vuelve aburrido.

El más grande: ¿A qué se deberá?

El más joven: Probablemente se debe a que, esperando el venir [*wartend des Kommens*] ya otorgamos a cada cosa la acogida.

El más grande: ¿Acogida a dónde? No a nuestro interior; porque de ser así, nos pondríamos frente a las cosas como aquellos que mandan sobre el ser de las cosas y las convierten en objetos para los sujetos como los cuales entonces nos hacemos presentes.

229

El más joven: Pero los cuales no estamos siendo y ya no somos cuando nos convertimos en los que esperan. Esperando dejamos que las cosas entren [*lassen... ein*] precisamente allí, a donde nosotros mismos, como los que esperan, nos dejamos llevar [*einlassen*], es decir, allí donde pertenecemos.

El más grande: ¿Y a dónde pertenecen las cosas?

El más joven: A aquello en que se basan [*beruhen*].

El más grande: ¿En qué se basan?

El más joven: En el retorno a sí mismas.

El más grande: Si el ser humano, por lo tanto, coloca las cosas sólo como objetos frente a sí mismo y las deja permanecer y existir únicamente como tales, entonces no deja a las cosas en su quietud [*Ruhe*].

El más joven: El ser humano impulsa [*jagt... umher*] las cosas a una inquietud que le es ajena, al convertirlas únicamente en medios para sus necesidades y en lote de sus cálculos, transformándolas en mera oportunidad de incrementar sus acciones y mantenerlas en marcha.

El más grande: Como no deja las cosas en su quietud, sino que avanza sobre ellas obsesionado con su progreso, el ser humano se convierte en el precursor de la devastación, que desde hace tiempo constituye el caos del mundo.

El más joven: Sin embargo, si somos los que esperamos, no dejamos que las cosas simplemente vengán hacia nosotros; de hacerlo, pronto nos transformaríamos de quienes esperan [*Wartende*] en quienes esperan algo de las cosas [*Erwartende*] y buscan obtener algo de ellas.

Somos los que esperamos cuando permitimos que las cosas regresen a sí mismas. De regreso a sí mismas, las cosas nos traen su propia presencia y así llenan de antemano el vacío que parece abrirse a nuestro alrededor cuando esperamos [*Warten*] el puro venir [*das reine Kommen*], y no simplemente aguardamos [*erwarten*] algo que viene [*Kommendes*].

230

El más grande: En realidad deberíamos decir que las cosas, al estar presentes de este modo, no permiten que haya un vacío de antemano, de modo que tampoco existe la posibilidad de llenar dicho vacío ni siquiera posteriormente.

El más joven: La pura llegada [*reine Kommen*], que esperamos, tampoco es algo efímero e indeterminable. Es lo único y lo simple mismo, a lo que nosotros, los humanos, nos destinamos lentamente, ya que rara vez somos capaces de dejar algo en aquello en lo cual reposa [*beruht*].

El más grande: Tan pronto como logramos dejar [*lassen*] algo en aquello en lo que está arraigado [*eingelassen*] como en su esencia, entonces somos verdaderamente libres. La libertad se basa [*beruht*] en la capacidad de dejar ser, no en organizar ni dominar.

El más joven: Ella sola es la verdadera superioridad, que no necesita tener algo debajo en lo que sostenerse para mantenerse arriba.

El más grande: Quizás la esencia de la libertad sea aún más misteriosa de lo que pensamos.

El más joven: Mientras todavía la pensemos desde el dominio y la acción.

El más grande: Sin embargo, de esa manera ya empiezo a intuir más claramente cómo desde el demorarse [*Verweilen*] de la vastedad en la amplitud del bosque pudo haber sido provocado para ti lo liberador y, en lo liberador pudo haberse acercado lo sanador.

El más joven: Eso sana al calmar el dolor, pero nunca lo elimina.

El más grande: Lo doloroso, sin embargo, fue, como tú mismo dijiste, que se te prohibió pensar. Pero ahora me parece que el dolor consistía en que no podías saber más en qué medida eres un pensador, y esto es, según todo lo que discutimos, alguien que espera [*ein Wartender*]. Ya eras uno cada vez que el acontecimiento de la devastación lo exigía. Si no fuéramos ya, en esencia, quienes esperan, ¿cómo podríamos serlo alguna vez?

231

El más joven: Sólo llegaremos a ser, según una antigua expresión, los que somos.

El más grande: Y somos sólo, según una expresión reciente, lo que buscamos.

El más joven: Y buscamos sólo aquello que esperamos.

El más grande: Y esperamos aquello a lo que pertenecemos.

El más joven: Pero pertenecemos a lo venidero [*Kommen*] como *la* presencia [*Gegenwart*] que respondiendo [*antwortend*] lo acoge [*einlässt*].

El más grande: Como tal presencia nos dejamos ir [*lassen*] a lo que viene, porque nuestra esencia ya está serena [*gelassen*].

El más joven: Y así dejándonos [*lassend*] nos convertimos en nosotros mismos.

El más grande: Cada una de estas frases, que se llaman unas a otras, dice lo mismo.

El más joven: Y cada una es impensable [*unausdenklich*], porque piensa por anticipado [*vordenkt*] en la llegada [*ins Kommen*].

El más grande: Que probablemente es aquello sobre lo cual ya no se puede pensar nada: lo impensable-de-antemano [*Unvordenkliche*].

El más joven: Por eso lo sanador nunca puede expresarse en oraciones declarativas.

El más grande: Sino sólo mediante una conversación sugerente, como ocurrió ahora.

El más joven: O tal vez también así, como intenté decirlo inicialmente para mí mismo, mientras las siguientes palabras me fueron dichas involuntariamente:

232

Sólo en la espera
nos pertenecemos a nosotros mismos,
concedemos a toda cosa

el regreso a la quietud.

Como el delicado
sonido de antiguos violines maestros,
que se desvanecieron sin ser escuchados
para los instrumentos en cofres ocultos.⁵

El más grande: A menudo me he preguntado si tu pensamiento no será, en secreto, una forma de poesía.

El más joven: Piensas que hago poesía porque me ayudo de rimas y versos para expresar lo que intentamos decir.

El más grande: Ciertamente no me refiero a eso; porque sé muy bien que los versos y las rimas no son lo que testimonian lo poético, y que incluso los verdaderos poetas pueden llegar a ser víctimas de sus versos y rimas. Jakob Burckhardt, cuyas cartas hemos leído a menudo juntos, escribió una vez una frase que recuerdo exactamente y que he pensado muchas veces. Por eso también puedo citarla de memoria. Dice así: "Pues hay cosas de poetas muy renombrados que, en su interior, son completamente vacías y vanas, y sólo pueden avanzar gracias a las muletillas de los versos".

El más joven: Sin embargo, hablé en rimas.

El más grande: Pero yo sospecho lo poético de tu pensamiento más bien en el hecho de que ese pensamiento es una espera y, en el fondo, ya lo fue antes de que hoy fuera elevado a un claro conocimiento.

El más joven: Tal vez los poetas y pensadores de un pueblo no son otra cosa que los que esperan de la manera más noble, a través de cuya presencia en el venir [*zum Kommen*] la palabra [*Wort*] alcanza la respuesta [*Antwort*] del ser humano [*Menschenwesen*] y, por lo tanto, es llevada al lenguaje.

233

El más grande: Entonces, el pueblo de los poetas y pensadores sería el pueblo que espera en un único sentido.

El más joven: El pueblo que debe esperar primero, y tal vez durante mucho tiempo, la llegada de su propio ser, para que con ello se convierta en quien espera el advenimiento [*Kommen*], en el cual ya la devastación ha sido superada como algo pasado.

El más grande: Este pueblo que espera estaría, durante el tiempo en que aún se le escapa su ser, precisamente en riesgo por ese ser aún inexperto que espera, como ningún otro.

El más joven: Y no por amenazas externas, sino por el hecho de que se tortura a sí mismo con su

⁵ Erst im Warten / wir werden uns selbst zu eigen, / gewähren allem Ding / die Rückkehr ins Beruhen. // Gleich dem zarten / Klange alter Meistergeigen, / der ungehört verging / den Instrumenten in verborgnen Truhen. (Nota de traducción)

propia ignorada impaciencia, y así se incitaría a cometer errores continuos.

El más grande: Todo esto incluso creyendo que está siguiendo su propio ser, que finalmente debe luchar por ganar el reconocimiento de los otros pueblos.

El más joven: Mientras que este pseudo ser apresurado no es más que la imitación eternamente torpe de lo ajeno.

El más grande: Este pueblo debería, incluso si alguna vez se convirtiera en el que espera, mantenerse indiferente al hecho de si los demás lo reconocen o no.

El más joven: En tanto conozca su esencia, este pueblo nunca podría insistir [*pochen*] en su naturaleza de espera [*wartendes Wesen*] como vocación y distinción especial.

El más grande: Debido a su esencia pura encontrada, nunca podría tener tiempo para compararse con los demás en un sentido de sobrevaloración o infravaloración.

234

El más joven: El pueblo que espera tendría que ser completamente inútil [*unbrauchbar*] para los demás, ya que lo que aún espera y siempre espera el venir [*Kommen*] no produce nada tangible, lo que podría ser útil para el progreso y el aumento de la curva de rendimiento y para el rápido avance de los negocios.

El más grande: Y este pueblo completamente inútil debería convertirse en el pueblo más antiguo, porque nadie se preocupa por él, y nadie hace uso [*in Gebrauch nimmt*] de su extraño obrar, que es un dejar [*Lassen*] y así se desperdicia y se consume prematuramente.

El más joven: Su fama debería, si es que tal cosa importa, consistir en poder desperdiciar su ser puramente en lo innecesario. Porque, ¿qué es más innecesario que la espera que espera el venir? ¿Qué es más necesario que actuar sobre lo dado, recrear lo disponible y hacer avanzar lo que ya existe?

El más grande: Es decir ese sentido de los hechos, del cual ellos afirman que hace que el ser humano se mantenga firme con ambos pies en la tierra.

El más joven: Que impulsa a los pueblos a asegurarse un lugar en la tierra en el cual poder creer afirmarse en la cercanía de los hechos, para actuar y valer. Y sin embargo, eso necesario suyo nunca puede existir sin lo innecesario.

El más grande: De modo que quedaría por considerar la necesidad de lo innecesario.

El más joven: ¿No lo pensamos en el esperar? ¿Esperar el venir [*das Warten ins Kommen*] no es tal vez ese pensamiento y quizás el verdadero pensamiento? Por eso lo curativo [*Heilsame*] que nos ha sucedido, según mi sentimiento más sincero, no reside en que nos haya liberado de una necesidad interna, sino en que nos colocó en el conocimiento de comenzar, en cuanto los que esperan, a volver a la esencia aún contenida de nuestro pueblo derrotado.

235

El más grande: ¿Dices que, al convertirnos en los que esperan, finalmente seremos alemanes?

El más joven: No sólo lo digo, lo sé desde esta mañana. Sin embargo, no seremos alemanes mientras nos propongamos encontrar “lo alemán” a través de la descomposición de nuestra supuesta “naturaleza”. Con tales intenciones caemos sólo en la persecución de lo nacional [*Nationale*], que, como lo dice la palabra, insiste en lo dado por la naturaleza [*Naturgegebenen*].

El más grande: ¿Por qué hablas tan enérgicamente contra lo nacional?

El más joven: Después de lo que dijimos sobre el evento de la devastación, es innecesario seguir luchando contra lo nacional.

El más grande: Eso no lo entiendo bien.

El más joven: La idea de nación es aquella concepción en cuyo ámbito un pueblo se representa a sí mismo como una disposición dada desde algún lugar y se hace a sí mismo un sujeto al que todo se le presenta como objetivo, es decir, sólo a la luz de su subjetividad.

El más grande: La nacionalidad no es más que la pura subjetividad de un pueblo, que invoca su “naturaleza” como lo verdadero, de lo cual toda acción debe emanar y al cual debe regresar.

El más joven: La subjetividad tiene su esencia en el hecho de que el ser humano, el individuo, los grupos y las configuraciones humanas [*Menschentümer*] se levantan para situarse sobre sí mismos y afirmarse como el fundamento y la medida de lo verdadero. Con este levantamiento hacia la subjetividad, surge la rebelión hacia el trabajo como esa forma de rendimiento a través de la cual, finalmente, se prepara y establece por doquier la devastación de la tierra y finalmente se instala en lo incondicional. La única ley de la devastación es que lo necesario es lo más necesario y lo único necesario.

236

El más grande: Así, lo nacional sigue siendo determinante también allí donde las naciones se ponen de acuerdo sobre lo internacional.

El más joven: Lo nacional y lo internacional son lo mismo. Lo Internacional sería, si se desplegara verdaderamente, lo que es la cordillera en relación con las montañas individuales. Pero ¿puede alguna vez la cordillera superar a las montañas individuales?

El más grande: La cordillera como mucho, en el mejor de los casos, mantiene unidas las montañas individuales en su propia voluntad. Aunque, por su naturaleza, es diferente de la suma de sus montañas, sigue siendo sólo el ser [*Wesende*] de las montañas.

El más joven: Lo nacional y lo internacional son tan decididamente lo mismo que ambos, al invocar la subjetividad y al insistir [*pochen*] en lo verdadero [*Wirkliche*], saben igualmente poco y, sobre todo, pueden saber igualmente poco acerca de qué negocio llevan a cabo continuamente.

El más grande: El negocio de la devastación, es decir, del trabajo por el simple afán de aumentar las posibilidades de trabajar. Por lo tanto, no podemos convertirnos en alemanes, es decir, en poetas

y pensadores, es decir en los que esperan, mientras sigamos persiguiendo lo alemán en el sentido de algo meramente nacional.

El más joven: Pero si somos alemanes, no nos vamos a perder en un internacionalismo difuso.

El más grande: No podemos seguir diciendo lo que realmente somos visto desde lo nacional e internacional.

El más joven: Es justamente innecesario decirlo, porque lo esencial reside en lo no dicho. Sin embargo, sabemos que, como los que esperan, tenemos por delante el tiempo histórico más largo.

237

El más grande: Eh, me parece que ahora por fin siento también lo sanador. Lo que acabas de decir sólo insinúa que la existencia histórica de un pueblo y su duración no se fundamentan en que los hombres de ese origen simplemente sobrevivan a la devastación y sigan viviendo, y tal vez, como se dice, reconstruyan algo nuevo para que lo anterior vuelva a valer de una forma modificada. La pura duración del destino sólo se fundamenta bien a través de la espera que espera el venir.

El más joven: Por eso no podemos hacer nada menos [*nichts Geringeres*] que la nimiedad [*das Geringere*] de entregarnos [*einzulassen*] serenos [*gelassen*] a la espera.

El más grande: Y aprender a conocer la necesidad en la que en todas partes aún persiste lo innecesario.

El más joven: Porque aún sabemos tan poco sobre la necesidad de lo innecesario que parece que lo innecesario ha sido expulsado a un yermo abandono [*wüste Verlassenheit*].

El más grande: Probablemente no sin cuidado dices que parece ser así. Porque en realidad no es lo innecesario lo que está en un abandono, sino nosotros, que no lo consideramos lo necesario, somos los abandonados.

El más joven: Tienes razón y quizás no la tengas. Lo innecesario nos necesita a nosotros y a nuestra esencia, así como el sonido, aunque deba desvanecerse sin ser escuchado, necesita del instrumento que lo obsequia.

El más grande: Por eso debemos aprender la necesidad de lo innecesario y, como alumnos, enseñarla a los pueblos.

El más joven: Y quizás, durante mucho tiempo, este sea el único contenido de nuestra enseñanza: la necesidad y la urgencia de lo innecesario.

Ahora también puedo decirte con más claridad qué se reveló en lo sanador que nos ocurrió hoy. Es lo oscuro y lo pesado que este aprendizaje y esta enseñanza deben cargar sobre sus hombros, en tanto que aprender y enseñar siempre deben encontrar su elemento únicamente en la espera.

238

El más grande: ¿A qué te refieres?

El más joven: El aprendizaje es espera cuando es una búsqueda, y la enseñanza es espera cuando resulta un aconsejar.

El más grande: Con demasiada facilidad nos precipitamos descuidando [*übereilen*] la búsqueda en favor de lo encontrado y el aconsejar por la presunción de querer actuar [*Wirkenwollens*].

El más joven: Pero no le temo a la carga de enseñar aprendiendo. Sé que serán seres afines quienes la llevarán juntos.

El más grande: En muchas noches todavía reflexionaremos en este campo sobre cómo aconsejar a aquellos que, tanto entre nosotros como entre los demás, sólo conocen lo necesario, acerca de la necesidad de lo innecesario, sin que los aconsejados caigan en la tentación de convertir tal enseñanza apresuradamente en una creencia o en una cosmovisión y de preconizarla.

El más joven: Todas las “cosmovisiones” pertenecen, por su esencia, independientemente de lo que enseñen en su contenido, a la era y al dominio de la devastación.

El más grande: Es una afirmación audaz.

El más joven: Lo que dije puede sonar así. Lo que tengo en mente podría revelársenos mediante una reflexión sobre la esencia del pensamiento moderno.

El más grande: Para ello, probablemente tendríamos que estar aún más ejercitados en el pensar.

239

El más joven: Y eso significa ahora, desde esta noche: que debemos aprender a esperar.

El más grande: Y tratar de decir a los amigos algo que les dé, durante mucho tiempo, siempre algo nuevo en qué pensar. Sin embargo, aquello que le da al ser humano algo que pensar de una manera inagotable, debemos haberlo experimentado y comprobado nosotros mismos previamente.

El más joven: Sólo así lo esencial [*Beständige*] entra en nuestro aprender y enseñar. Sin embargo, temo que hoy ya hemos compartido demasiado tiempo nuestra alegría por lo sanador. Mañana, como siempre, nos espera el arduo trabajo.

El más grande: Pero como saludo de buenas noches y quizás también como agradecimiento, me gustaría contarte una breve conversación entre dos pensadores que copié de un texto histórico sobre filosofía china en mis años de estudiante, porque me impactó, aunque no lo entendiera completamente en ese momento. Sólo esta noche se me ha vuelto claro, y por eso recordé el diálogo. Los nombres de los dos pensadores se me han olvidado. La conversación es la siguiente:

Uno de ellos dijo: “Ustedes hablan de lo innecesario”.

El otro respondió: “Primero alguien debe reconocer lo innecesario, antes de poder hablar con él sobre lo necesario. La tierra es vasta y grande y, sin embargo, el ser humano, para estar de pie, sólo necesita el espacio suficiente para colocar su pie. Pero si inmediatamente junto a su pie surgiera una grieta que llegara hasta el inframundo, ¿le serviría de algo el espacio en el que se encuentra?”

El primero dijo: “No, no le serviría de nada.”

El segundo respondió: “De eso se desprende claramente la necesidad de lo innecesario.”

El más joven: Te agradezco por esta conversación.

El más grande: Y yo tu poema [*Gedicht*], en el que quizás esté oculto algo de fantasía [*Gedichtetes*].

El más joven: Pensemos en lo poetizante [*Dichtendes*].

El más grande: Buenas noches para nosotros y para todos en el campamento.

El más joven: Y a la patria, la bendición de su destino [*Bestimmung*].

* * *

Schloß Hausen en el valle del Danubio, el 8 de mayo de 1945.

En el día en que el mundo celebraba su victoria
y aún no reconocía que desde hacía siglos
ya era la vencida de su propia rebelión.

ANEXOS

1. La necesidad del aplazamiento de lo innecesario

El mal, lo maligno, lo terrible, la indignación, la cólera.

La guerra ha terminado, nada ha cambiado, nada nuevo, al contrario.

El consistir desde hace tiempo [*Das schon längst Bestehen*] debe ahora salir a la luz.

La *devastación*... que continúa.

¿Continúa? Tanto como puede.

Lo primero que viene es sólo lo que surge. Cada vez se oculta menos.

La *no-esencia* del *seer* [*Seyn*], *el mal*, *la voluntad*.

El dolor ardiente de no poder estar presentes para lo innecesario y sólo ser esclavos de lo necesario, que para sí mismo es la nada y tan insignificante que promueve la más profunda humillación del ser humano.

Incluso vigilados por la violencia,
sólo estamos enfocados en convertirnos
en pastores de nuestro ser largamente guardado.

2. La aniquilación [Vernichtung] y el olvido del ser.

Dejarse ir hacia la nada [*Nichten*] de la esencia más propia y oculta, es decir, hacia el olvido del ser en la forma de la reclamación [*Anmassung*] de su influencia en la objetivación. La nada de la memoria en el acontecimiento.

El olvido y la subjetividad (*subjetividad*: humanidad, nacionalidad, bestialidad, brutalidad), pero perteneciente en lo oculto a la verdad del ser.

Sin embargo, aún en la no esencia, innegable como memoria en el acontecimiento, es decir, como el querer [*Wollen*] de la voluntad de voluntad [*Willen zum Willen*].

¡La voluntad y la idea!

La voluntad de lo querido y logrado, incluso de lo deseado.

Antropomorfismo y poder [*Machenschaft*]. (κοινόν)

La *separación* en la exclusividad de la voluntad propia como el *único querer* y verdadero ser de la voluntad.

La separación en la inevitable violencia.

3. *Objetivación*

Física como técnica - τέχνη - la objetivación.

Objetivación - objeto.

Objetivación - objeto - imágenes del mundo.

Objetivación y el ser trascendental-horizontal del ser humano.

Objetivación y metafísica.

Objetivación y rebelión.

Rebelión y rehúso de la atención a la pertenencia al seer [*Seyn*].

Rebelión y *rehúso* - desde el abandono como desprendimiento en el olvido.

4. *Rebelión* [Aufstand] y *objeto* [Gegenstand]

Rebelión y objetivación.

Objetivación y representación, de la seguridad del estado asegurado.

Representar y asegurar.

Objetivación y rendimiento.

Rendimiento y querer de la voluntad [*Wollen des Willens*].

Éxito, progreso y bienestar.

Objetivación e instauración de la capacidad de rendimiento.

La “neutralidad” de la técnica frente al seer [*Seyn*] y la desgracia [*Unheil*], cuando la técnica obra la devastación del ser humano.

De la humanidad a través de la nacionalidad hacia la bestialidad (en la brutalidad). (¡Nombres romanos!)

La objetivación y el impedimento [Verwehrung] *de la espera.*

Ella obstruye lo libre y lo abierto de la contrada [*Wirkenwollens*].

Ella sacude el puente de la atención hacia la reunión [*Achtsamkeit der Sammlung*].

Ella distorsiona la naturaleza humana y la empuja hacia la rebelión.

Elevándose por encima de sí misma, busca sólo su propio ser (transcendencia, horizonte, antropomorfismo).

La *separación* del ser humano en la inevitable violencia.

Esta separación engendra el ser masivo del hombre.

5. *ἄνθρωπος*

1. *θνητός* = El mortal, el moribundo, teniendo la muerte frente a sí, sucumbido a ella.

(Los *inmortales*, los dioses) en cuanto a la duración, la presencia, el ser. *φύσις* - *Permanecen* en lo oculto, pero la relación con el ser no es pensada especialmente.

2. *ζῶον λόγον ἔχον*

λόγος τῆς ψυχῆς. Heráclito.

Reunión [*Versammlung*]- Unidad.

6.Llevado al extremo

y al mismo tiempo en lo más exterior y sólo entonces protegido.

Bienestar, desempleo, puro *continuar*.

La mera *supervivencia*.

La guerra no decide nada.

La decisión comienza recién ahora a prepararse, y sobre todo, lo primero, si los *alemanes*, como el corazón de Occidente, fracasarán ante su determinación histórica y *se convertirán* en víctimas de *pensamientos ajenos*.

El “terreno miserable” - “posesión y adquisición”

7.Seguridad (lo que se entiende por ello)

no surge de aseguramientos y medidas para ello; la seguridad descansa en la calma y desborda a través de ella misma.

Pero ¿qué es la calma [*Ruhe*] sin aquello en lo que lo calmo [*das Ruhende*] descansa [*beruht*]?

¿Dónde hay descanso [*beruhen*] sin un pertenecer en la propiedad [*Eigentum*]?

¿Dónde hay tal pertenecer sin la apropiación [*Ereignung*]?

¿Dónde hay apropiación sin el acontecimiento [*Ereignis*]?

8.La diferencia metafísica

entre idea y realidad es el fundamento de la diferenciación de la filosofía, aparecida con Schelling en la metafísica moderna, entre una filosofía negativa y otra positiva.

El *ser* es la idea del ser, porque el ser = objetividad de la representación [*Vorstellen*]. *Pre-configuración* [*Vor-Gestelltheit*].

El *ente*, es lo creador [*Schaffende*], que realiza el ser [*das Sein erwirkende*], lo real [*Wirkliche*] que se hace realidad [*verwirklichende*].

Pero más fundamental que esto es el *seer* [*Seyn*], sobre el cual la distinción entre ser y el ente (idea y realidad) no es aplicable.

El *seer* es más esencial que cualquier “persona”, que en realidad sólo es persona gracias a la relación del *seer* [*Seyn*] con ella.

